

Lunes 19 de Noviembre de 2018

Señor, enséñame tus caminos e ilumina mis ojos

Ap 1,1-4;2,1-5a Recuerda de dónde has caído y conviértete

Sal 1,1-6 Señor protege el camino de los justos

Lc 18,35-43 Señor que vea otra vez

El libro del Apocalipsis nos invita a que recapitemos en que hemos caído, y a que acojamos la invitación que Dios nos hace a cambiar de actitud y a volver a la conducta primera. Nuestro Dios nos conoce muy bien, conoce nuestras obras, todo lo que sufrimos, pensamos, las dificultades que tenemos en nuestro cada día, todos nuestros pecados... Pero también tiene mucha misericordia con nosotros y quiere que no olvidemos nunca lo mucho que nos ama, que volvamos a Él, al amor primero.

Hoy podemos gritar como el ciego del evangelio: "**Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí**". Que también podamos escuchar de Jesús: "**¿Qué quieres que haga por ti?**": **Señor, que vea otra vez**". Entonces, recobramos la vista y llenos de alegría glorificaremos a Dios. Él nos enseñará sus caminos e iluminará nuestros ojos para que no tropecemos. Aprendamos también a pararnos ante otros ciegos que están al borde del camino, a nuestro lado y les ayudemos a encontrar, en sus búsquedas, al que quieren ver. Esos ciegos que buscan y no encuentran y tal vez estén más cerca de lo que nosotros pensamos: personas desorientadas, con problemas, en soledad, agobiados, marginados...

Señor, enséñame a ser fiel seguidor tuyo, sensible a los gritos de tantas personas que están necesitadas para que les ayude a ir a ti, que eres la luz del mundo, y puedan escuchar: "**Recobra la vista, tu fe te ha salvado**".

Sábado 24 de Noviembre de 2018

¡Alégrate! Dios te quiere comunicar su misma vida para siempre

Ap 11,4-12 Los habitantes de la tierra se alegran y se felicitan

Sal 143,1-2.9-10 Bendito sea el Señor, mi roca

Lc 20,27-40 No es Dios de muertos, sino de vivos

La lucha entre el bien y el mal ha existido siempre. Si miramos el mundo, nuestros entornos, las situaciones, circunstancias, a las personas, incluso a nosotros mismos, a veces, nos parece que el mal y los "malos" son los que ganan. Pero esto es solo aparente, más bien, es por poco tiempo. La verdad es que los enemigos de Cristo van pasando y solo Cristo es el que permanece. A veces, nos puede el mal, pero el triunfador es Jesús. Él es quien nos tiende su mano siempre para ayudarnos como necesitamos.

La palabra de hoy, sobre todo, quiere dejarnos muy claro que la última palabra no es muerte, sino vida. El mismo Jesús nos lo confirma en el evangelio contestando a la pregunta de los saduceos, que intentaban ridiculizar la resurrección de los muertos y tender una trampa a Jesús, para hacerle quedar mal. La sabia respuesta de Jesús, está por encima de la trampa de los saduceos afirmando claramente que la resurrección no es una simple continuación de la vida, sino una Vida Nueva y distinta, una vida en plenitud. Una vida nueva en la que ya no hará falta casarse porque ya no será necesaria la maravillosa fuerza de la procreación; donde la vida, el amor y la alegría no tendrá fin.

Nuestro Dios no es un Dios de muertos sino de vivos y nos tiene destinados a la vida para siempre, a ser sus hijos y a participar de la Resurrección. ¡Dios mío! Gracias por tanto amor.

Miércoles 21 de Noviembre de 2018

Señor que estés contento con mi vida y puedas complacerte en mí

Ap 4,1-11 Santo es el Señor, soberano de todo

Sal 150,1-5 El Señor se complace en su pueblo

Lc 19,12-13.15-26 Muy bien, eres un empleado cumplidor

Hoy Juan en Apocalipsis nos muestra un Dios sentado en el trono lleno de luz, que ha establecido un pacto eterno con el mundo y la humanidad comprometiéndose con la paz. Esto ha de ser motivo de esperanza para nosotros y, además, tener claro que nunca celebramos solos. Cada vez que participamos en la Eucaristía, en encuentros de oración, reunidos en comunidad, lo hacemos unidos a la comunidad de los salvados en el Cielo que ya están celebrando en presencia de los ángeles, de la Virgen y de nuestros seres queridos. La liturgia del Cielo y de la tierra están íntimamente relacionadas siempre.

Jesús, en el evangelio, nos hace una llamada a trabajar incansablemente, por el reino aquí y ahora. A no ser perezosos y a poner todos los talentos, gracias y dones, que nos ha dado Dios a rendir. ***"Negociad mientras vuelvo"***.

Todos hemos recibido dones de parte de Dios: la vida, la fe, hijos, padres, hermanos, familia, salud, inteligencia, trabajo, cualidades... cada uno sabe lo que ha recibido. Lo que debemos hacer es trabajar como buenos administradores del don o dones recibidos, para que al final cuando Dios nos pregunte ¿Qué has hecho con lo que te di? No tenga que decirnos: empleado holgazán que, por pereza, miedos, o por ir a lo cómodo no has hecho rendir lo que te encomendé. Si no que podemos oír: ***"muy bien, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor"***

Jueves 22 de Noviembre de 2018

Señor, que cada vez que vengas a mi vida no me encuentres dormida

Ap 5,1-10 Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos

Sal 149,1-6.9 El Señor se complace en su obra

Lc 19,41-44 ¡Si Comprendieras lo que conduce a la paz!

Es momento de dar muchas gracias a Dios por habernos regalado a su Hijo, Maestro y Guía que va por delante de nosotros señalándonos el camino, dando sentido a nuestra historia y a cada una de nuestras vidas. Él es nuestra salvación, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo como se nos dice al invitarnos a participar del banquete eucarístico, anticipo y garantía del que un día celebraremos en el cielo. Hoy, cada uno, somos su ciudad preferida ¿Sabemos reconocer su venida, para que no tenga que lamentarse por nosotros como se lamentó por Jerusalén?

Señor, abre nuestros ojos para que aprendamos a comprender y aprovechemos mejor todas las gracias que nuestro Dios nos concede y las pongamos a rendir al máximo para nuestro bien y el de los demás. En pocos días iniciaremos el Adviento y debemos estar vigilantes. Dios viene una y otra vez a nuestras vidas y sería una pena que nos encontrara dormidos, sin saber reconocerle, preocupados por tantas cosas sin importancia y distraídos en valores que no son decisivos. ***¡Si al menos tú comprendieras!*** Este deseo profundo de Jesús es para cada uno de nosotros. Estemos atentos para no dejar escapar tantas oportunidades que Dios pone en nuestro camino y que nos traerán la verdadera felicidad.

Señor, que hoy reconozcamos los momentos de tu venida y seamos capaces de comprender que eres tú quien nos conduce a la paz y a la Salvación.

Viernes 23 de Noviembre de 2018

No conviertas tu corazón en cueva de bandidos

Ap 10,8-11 Cogí el libro y me lo comí

Sal 118,14.24.72.103.111.131 Mis delicias son tus preceptos

Lc 19,45-48 No conviertas la casa de Dios en cueva de bandidos

La palabra de hoy nos deja muy claro lo que significa y supone ser profeta. El profeta que habla de parte de Dios, primero tiene que comer él lo que anuncia después. Para anunciar y transmitir la Palabra de Dios y que sea creíble a los demás, es preciso alimentarnos de ella y hacerla vida, encarnarla. Esto no será sin amargor, dificultades, sufrimiento, sin morir a nuestros gustos, deseos, caprichos, apetencias, formas de hacer y de pensar, criterios, dolor... Así llegará a los demás viva y Jesús no tendrá que llorar por nosotros como lloró por Jerusalén al ver como se avecinaba su ruina, ni tampoco echarnos del templo por haber convertido su casa en cueva de bandidos: ***"Su casa es casa de oración para todos los pueblos"***

Cada uno de los cristianos somos un templo consagrado al Señor donde habita el Espíritu Santo. Lo que Jesús quiere decirnos con su reproche a los fariseos es: ¿Cómo está tu templo? ¿Cómo está tu corazón? ¿Cómo está tu vida, tu casa?... ¿Es un templo consagrado al Señor donde dejas al Espíritu que habite a sus anchas haciendo posible la vida de Dios en ti, o es una casa de negocios, de compraventa...?

La oración es un encuentro con Dios. Es entrar en tu corazón y encontrarte con Dios que está en ti en lo más profundo. Ojalá hoy seamos nosotros, tú y yo los profetas de nuestro tiempo. Templos auténticos del Espíritu Santo, "Casas de Oración", lugar de encuentro con Dios para todos los pueblos.

Martes 20 de Noviembre de 2018

Salva en mí lo que está perdido y dame un corazón de buen pastor

Ap 3,1-6.14-22 Si alguien me abre, entraré y comeremos juntos

Sal 14,2-5 ¿Quién habitará en tu monte santo?

Lc 19,1-10 El ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido

La Palabra de hoy nos invita a la conversión, a estar vigilantes y cambiar de conducta, y para ello solo precisamos oír la voz de Cristo y abrirle la puerta. Esta es también una buena ocasión para preguntarnos ¿Cómo es nuestra vida cristiana? ¿Somos tibios o calientes? ¿Vamos por la vida aparentando estar vivos y estamos muertos? ¿Nos creemos ricos y bien vestidos y vamos por la vida pobres y desnudos a los ojos de Dios?

"Estoy a la puerta y llamo, si alguien me abre entraré y comeremos juntos". Ojalá respondamos: Señor, te abro, entra y come conmigo. O como Zaqueo: Señor, quiero verte, conocerte, saber quién eres, para que hoy también pueda llegar la salvación a mi casa.

Mientras los demás rechazan a Zaqueo y lo desprecian por sus dudosos negocios, Jesús va a comer con él. Jesús va a buscar y a salvar lo que estaba perdido en Zaqueo. Con esta actitud, Jesús nos invita a conceder siempre un margen de confianza a todos, a que ayudemos a las personas que han pasado por malos momentos en su vida a que puedan rehabilitarse y llegar al corazón de Dios y a demás a que nos alegremos por ello.

De manera que no seamos intransigentes con los que nos parecen malos. Sino tengamos un corazón del buen pastor que celebra la vuelta de la oveja. Si Jesús vino a salvar lo que estaba perdido ¿quiénes somos nosotros para condenar a nadie?

Domingo 25 de Noviembre de 2018 (Jesucristo Rey del Universo)

Enséñanos a ser los reyes que hoy necesita nuestro mundo

Dn 7,13-14 Vi venir sobre las nubes alguien semejante a un hijo de hombre

Sal 92,1-2.5 El Señor reina vestido de majestad

Ap 1,5-8 Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios

Jn 18,33b-37 Mi reino no es de este mundo

"Soy rey", afirma Jesús, "pero mi reino no es de este mundo". Es un rey que no ha venido a que le sirvan sino a servir, no se pone el primero sino el último, no viene a mandar sino a obedecer, no viene a exigir sino a proponer, no viene a obligar sino a invitar, no viene a pedirnos o a quitarnos nada sino a darse él mismo... Dio la vida libre y voluntariamente por ti y por mí, por cada uno para nuestra salvación.

Un rey que ha venido a dar la cara cuando yo no la doy, a hablar cuando yo no quiero hacerlo, a perdonar cuando yo no perdono, a escuchar cuando yo no escucho, a acoger cuando yo no acojo, a tener los gestos de amor que se precisan cuando a mí no me salen... Un rey que ha venido a entregarse y darse siempre, a todos y del todo, para que tú y yo aprendamos de Él la dinámica del amor.

Entonces sus seguidores no entendieron que tipo de rey era y no solo no luchan por él sino que lo dejan solo. Todos los que le siguieron, desde fuera, pidieron su muerte ¡**Crucifícalo!**

¿Cuál es hoy nuestra actitud? ¿Seremos hoy nosotros sus súbditos fieles? Señor, queremos aprender de ti y ser reyes a tu estilo aprendiendo de ti los gestos concretos de amor en nuestra familia, comunidad, Iglesia y en cada uno de los entornos donde vivimos para reproducir lo más fielmente posible tus gestos y poder ser contigo prolongación de salvación en el mundo.

Pautas de oración

**Tú eres el rey de reyes.
Tú eres el rey de mi vida**



Venga a mi vida tu reino, Señor

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES